

Sobre la casa-palacio del marqués de Malpica. Un ejemplo de arquitectura urbana del Renacimiento en Toledo¹

Diego SUÁREZ QUEVEDO

Dpto. de Historia del Arte-II (Moderno). Facultad de Geografía e Historia.
Universidad Complutense de Madrid

Cerrando por su flanco Norte la toledana plazuela de Santa Clara, la casa-palacio del marqués de Malpica constituye, a pesar de sólo conservar escasas partes del siglo XVI, un edificio de más que notable significación por sí mismo y en el contexto urbano —el inmediato y, en su día, el general, como las fuentes gráficas de la época testimonian— de la Ciudad Imperial, a la vez que supone un importante ejemplo de convivencia de presupuestos tradicionales y de nuevos modos renacentistas, en ambos casos, no sólo en relación con repertorios decorativos, sino también respecto a elementos estructurales, de conformación y pauta de soluciones tipológicas e, incluso, en cuanto a la planimetría arquitectónica. Todo ello lo veremos singularmente plasmado en su patio que, con algunas alteraciones, se nos ha conservado básicamente.

Actualmente sede de la Delegación del M.O.P.U. en Toledo, el inmueble ha sido objeto de notorias transformaciones, tanto en su exte-

¹ Con el título «Tradición y nuevos modos renacentistas en la arquitectura urbana: la casa-palacio del marqués de Malpica en Toledo», el presente trabajo fue presentado al IX Congreso del Comité Español de Historia del Arte (CEHA), celebrado en León: 29 de septiembre-2 de octubre de 1992 y, con posterioridad, publicado en las *Actas* de dicho Congreso (tomo I, León 1994, págs. 367-376). Las graves mutilaciones de esta publicación que, de modo sustancial, afectan tanto al propio título como al soporte ilustrativo del trabajo, nos ha decidido a realizar aquí una serie de reflexiones y puntualizaciones que complementen y puntalicen lo que tratábamos allí, entendiendo que es una aportación interesante que, de este modo, completamos aquí.

rior como interiormente, tendentes a su adecuación a las funciones que hoy día ostenta, lo que ha alterado muchas de sus dependencias. No obstante, lo conservado² es suficiente como para considerar a este edificio como un significativo eslabón en el proceso de una paulatina decantación clasicista que, como en general en el resto de España, recorre la arquitectura civil del siglo XVI en Toledo; proceso al que contribuyen, de modo sustancial, palacios urbanos como el que nos ocupa.

Al menos desde el siglo XIV, tenemos constancia de la vinculación del palacio de nuestro interés al linaje de los Ribera³ que, en 1462, unirá al señorío del que toma su nombre, es decir, el de la localidad de Malpica, el de Valdepusa, pasando a ostentar, tras la constitución del correspondiente mayorazgo, el marquesado de ambas villas toledanas. Don Francisco de Ribera, propietario del edificio de nuestra atención —sus casas principales de Toledo, se dice—, es mencionado, en 1563, como señor de las villas de Valdepusa, Malpica y Parla⁴.

El esquema planimétrico actual (Lámina I) resulta aún perfectamente válido, pese a todas las alteraciones sufridas, para constatar cómo las casas de Malpica —denominación que resulta la más adecuada, dada su evidente condición de aglomerado de elementos habitacionales— son una serie de estancias y dependencias, en general, yuxtapuestas sin una clara coherencia distribuidora y carentes de un criterio ordenador de conjunto. Sin embargo, el sector suroccidental, el más cercano al citado convento de Santa Clara⁵, sí queda estructurado y organizado en torno a un patio cuadrado, que se convierte en el núcleo que, de modo claro, centra y aglutina las dependencias de esta zona del edificio (Lámina I). Este patio, planteado y estructurado en dos pisos, es uno de los elementos del quinientos relativamente bien conservado, como señaláramos, del que aquí nos ocuparemos.

El resto de dependencias formaban otros dos núcleos, que se constituían en el gran flanco oriental de la casa-palacio, con un desarrollo más en profundidad hacia el Norte (Lámina I), y que incluía un cober-

² Además del patio, al que aquí nos referiremos, se nos ha conservado también su correspondiente escalera claustral. Considerando que ésta sí ha sido tratada suficientemente y sin alteraciones en nuestro anterior trabajo sobre el tema, ya citado (SUÁREZ QUEVEDO, D.: «Tradición y nuevos modos renacentistas...»), no nos ocuparemos aquí de este particular.

³ PORRES MARTÍN-CLETO, J.: *Historia de las calles de Toledo*. Toledo, 1982, vol. III, pág. 1274.

⁴ Archivo Histórico Nacional, sección: Clero. Pergaminos. C. 3128, núm. 16.

⁵ Un estrecho callejón sin salida, hoy día incluso en las dependencias conventuales, constituía, en su momento, el elemento urbano separador entre el palacio y el cenobio religioso.

tizo sobre la vía pública (Lámina I) que, como tal estructura arquitectónico-urbanística, también subsiste en la actualidad; se trataba en su momento, pues, de un pasadizo sobre la calle que unía dependencias del palacio situadas a ambos lados de aquélla. Conocido hoy —y de este modo señalado en el callejero toledano— como Cobertizo de Santa Clara⁶, nada tuvo que ver con este convento de monjas franciscanas, siendo realmente, como señalaremos, una dependencia más del palacio de nuestro interés aquí, siempre mencionada como Cobertizo del marqués de Malpica. Toda esta zona oriental de la casa-palacio ha sufrido irreversibles alteraciones y muestra una dispersión planimétrica, con un claro sentido de simple conglomerado en la disposición de sus estancias, que el señalado patio del otro sector, constituido en núcleo organizador del mismo, conseguía evitar.

Por lo que respecta a lo que fuera fachada principal del palacio, sobre la actual plazuela de Santa Clara, su transformación ha sido total (Lámina II); no obstante, han sido mantenidos básicamente los volúmenes arquitectónicos primigenios. Así, un cuerpo de edificio estructurado en dos plantas, de disposición apaisada, en cuyo centro se situaba, convenientemente resaltada, la entrada principal de la casa-palacio y, a su derecha, una torre-mirador, estructura bastante usual en viviendas urbanas toledanas del quinientos⁷. Delante de esta torre-mirador ha sido habilitado hoy día el correspondiente aparcamiento de vehículos de la citada institución ministerial, utilizando el solar de las antiguas caballerizas del marqués de Malpica, cuyos restos fueron demolidos, hacia 1960, al efecto⁸.

Obviamente siempre tras el cúbico volumen del Alcázar y la torre de la Primada, a todos los niveles dominantes en el entramado urbano de Toledo, la casa-palacio del marqués de Malpica era uno de los edificios claves de la imagen de la ciudad del Tajo en el siglo XVI. De este modo, queda puntualmente plasmada en la vista que de la Ciudad Imperial realizara, en 1563, Anton Van den Wyngaerde, que señala el edi-

⁶ Una vez más, la institución conventual «impuso» su nombre a este elemento arquitectónico-urbanístico. En realidad, el vecino cobertizo que actualmente lleva el nombre de Santo Domingo el Real, asimismo debido al inmediato convento de dominicas de esta advocación, es el que corresponde al convento de franciscanas de Santa Clara la Real.

⁷ Por ejemplo, se conservan las torres-mirador correspondientes a las casas núms. 18 y 28, en la toledana calle de Núñez de Arce (DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R.: *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento*. Madrid, 1987, pág. 169, nota 106).

⁸ Ello ha contribuido a ampliar la plazuela de Santa Clara, permitiendo asimismo ensanchar su acceso viario, que debido a la estrechez que en su día tuvo y ser el único, hacía que este espacio urbano abierto fuera, entonces y en función del palacio, una auténtica plaza-corral.

ficio que nos ocupa con el nombre de don Francisco de Ribera, entonces su propietario, junto al campanario de la iglesia parroquial de San Román (Lámina III); no queda reseñado, en cambio, lo cual es sintomático del carácter marcadamente señorial que aún entonces mantenía Toledo, el convento de Santa Clara, colindante, como ya señaláramos, del palacio de nuestra atención aquí. Esta condición solariego-aristocrática de la urbe no tardará en cambiar, pasando Toledo a convertirse en una auténtica ciudad-convento⁹. Esta condición de la ciudad del Tajo, que podríamos calificar aún de cortesana, es reafirmada por el citado dibujante flamenco al incluir en su Vista, además del que nos ocupa, los desaparecidos palacios toledanos de don Diego de Vargas y de don Hernando de Silva¹⁰.

Desde la Puerta Nueva de Bisagra, el palacio de don Francisco de Ribera (Lámina III) muestra en la señalada vista de Wyngaerde¹¹, un gran torreón cúbico rematado por una especie de cimborrio, hoy día desaparecido, y a su lado e izquierda, la aludida torre-mirador. Asimismo, unos cincuenta años después, El Greco, en su «Vista y plano de Toledo»¹², recoge, mediante similares elementos arquitectónicos, la casa-palacio de nuestro interés aquí (Lámina IV). El genial cretense, en la parte planimétrica de su lienzo, señala el palacio del marqués de Malpica y la plazuela ante el mismo, así como el señalado callejón sin salida de separación respecto al citado convento de franciscanas¹³.

⁹ Al respecto, ver: SUÁREZ QUEVEDO, D.: *Arquitectura barroca en Toledo: siglo xvii*. Toledo, 1990, cap. II: «Toledo en el siglo xvii: arquitectura y urbanismo», págs. 37-64. *Idem*: «El periodo barroco», en *Arquitecturas de Toledo*. Toledo, 1991, vol. II, «Introducción», págs. 173-187. *Idem*: «Toledo, siglos xvi-xvii: de Ciudad Imperial a ciudad-convento. Los espacios abiertos como claves histórico-urbanísticas», en *Tiempo y Espacio en el Arte* (homenaje al profesor Antonio Bonet Correa), Ed. Complutense. Madrid, 1994, vol. I, págs. 191-210.

¹⁰ En relación con estos desaparecidos palacios toledanos, ver: MARÍAS, F.: *Arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, vol. IV (Madrid, 1986), págs. 84-89 y 103-104.

¹¹ Al respecto, ver: MARÍAS, F.: «I.4. Toledo» del «Itinerario I. En torno a la Corte», en *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Torrejón de Ardoz (Madrid), 1986, págs. 130-136. PORRES MARTÍN-CLETO, J.: *Toledo a través de sus planos*. Toledo, 1989, plano núm. 8.

¹² «Vista y plano de Toledo», c.1610-1614. Museo Casa de El Greco, Toledo. Al respecto, entre otros, ver: WETHEY, H. E.: *El Greco y su escuela*. Madrid, 1967: vol. I, págs. 78-79, y vol. II, 128, págs. 99-100.

¹³ Al respecto, ver: PORRES MARTÍN-CLETO, J.: *Plano de Toledo por Dominico Theotocópuli «El Greco»*. Toledo, 1967; aquí, en la relación de las «Casas Principales» de Toledo, figura con la «H» la del marqués de Malpica, en tanto que el convento de Santa Clara es reseñado con el «28». *Idem: Toledo a través..., op. cit.*, plano núm. 9.

El aludido patio del palacio, cuya panda occidental ha sido enteramente modificada, conserva, en cambio, las otras tres, aunque han sido cerradas hacia el patio propiamente dicho todas sus galerías (Lámina V). La intervención de Alonso de Covarrubias (1488-1570) en el trazado y construcción de este patio toledano, en torno a 1534, ha sido ya suficientemente resaltada, así como lo que esta obra supone en la evolución artística del arquitecto de Torrijos¹⁴, habiendo sido señaladas las similitudes y diferencias con otros patios suyos, más o menos coetáneos, singularmente respecto al desaparecido del palacio arzobispal de Alcalá de Henares y lo realizado en el «patinillo de invierno» del edificio homónimo en Toledo¹⁵.

Los soportes inferiores del patio del palacio del marqués de Malpica¹⁶ constan de unos capiteles con volutas muy desarrolladas y caídas, presentando cada zapata decorado su centro mediante unas rosáceas inscritas en tondos¹⁷ que, en el friso correspondiente, alternan con escudos de la familia, asimismo contenidos en sendos tondos (Lámina VI). Contrasta la cuidada ejecución y finura de detalle, así como la calidad y color del material pétreo, de los espléndidos escudos con el resto de las tallas, incluidas las molduras curvilíneas laterales de las zapatas, de más basta elaboración. En el piso superior del patio, las rosáceas son sustituidas por veneras y por cabezas (Lámina VII) los escudos; aquéllas como éstos, de calidad muy superior al resto de los relieves y de exquisito modelado. En todos los casos, las molduras de los señalados tondos que quedan dispuestos en frisos, se asocian tangencialmente al trazado de los filetes delimitadores de aquel elemento de los entablamentos.

Covarrubias, respecto a obras anteriores, ha atemperado en este patio que nos ocupa el repertorio decorativo que, de todos modos, sigue siendo importante. De toda esta decoración, los elementos dispuestos a plomo con los respectivos soportes, singularmente los hermosos ton-

¹⁴ Este patio de la casa-palacio de Malpica se situaría en los inicios del Covarrubias maduro; su carrera profesional adquiriría un enorme impulso precisamente ese año de 1534, al acceder a la maestría mayor de la Catedral de Toledo; ello será incrementado a partir de 1537 cuando es nombrado, también, maestro mayor de los Reales Alcázares.

¹⁵ MARÍAS, F.: *Arquitectura del Renacimiento...*, *op. cit.*, vol. I (Toledo, 1983), pág. 210, y vol. IV (Madrid, 1986), págs. 93-94. DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, R.: *Arquitectura y mecenazgo...*, *op. cit.*, págs. 114-116 y 169-170. *Idem*: «Período renacentista», en *Arquitecturas de Toledo*, *op. cit.*, págs. 148-153.

¹⁶ Este patio en su conjunto, analizando todos sus elementos constructivos y decorativos, incluyendo una hipótesis de su alzado original, en: SUÁREZ QUEVEDO, D.: «Tradición y nuevos modos renacentistas...», *op. cit.*

¹⁷ Rosáceas semejantes, pero de ejecución más fina y elaborada, dispondrá Covarrubias posteriormente en los patios del Hospital Tavera de Toledo.

dos con escudos y cabezas (Láminas VI y VII), ya señalados, se convierten en referencias visuales que potencian los ejes verticales de toda la estructura.

Por último, el mencionado cobertizo del marqués de Malpica, hoy de Santa Clara, es otro de los elementos que, en su estructura y disposición (Lámina VIII), se nos ha conservado y al que quisiéramos aludir. Desde la óptica y presupuestos de un urbanismo moderno, dominado por criterios de racionalización y regularidad que, durante la segunda mitad del quinientos, quieren imprimirse al trazado de la red viaria de las ciudades, es este cobertizo una estructura absolutamente negativa que, en la práctica, subvierte y contradice todas las disposiciones y ordenanzas municipales prescritas al efecto. Quizá aún de mayor importancia para Toledo, que pretende sin lograrlo, transformarse en una «urbe moderna», siendo esto un factor determinante que, en 1561, le «costará» perder su hipotética capitalidad del reino.

El Ayuntamiento de Toledo, en 1615, consentirá bajar la altura, respecto a la calle, del ya existente cobertizo, tras la oportuna petición del entonces marqués de Malpica¹⁸. Los comisarios municipales nombrados al efecto, al igual que los alarifes Juan de Orduña y Pedro Domínguez¹⁹, informan favorablemente en relación con la citada petición²⁰. De este modo, la obra es efectuada y, en la revisión de la misma pedida por el señalado marqués²¹, es positivamente sancionada, de nuevo, e incluso es ponderado el beneficio que dicha obra supone para la propia vía pública²².

¹⁸ SUÁREZ QUEVEDO, D.: «Tradición y nuevos modos renacentistas...», *op. cit.*, APÉNDICE DOCUMENTAL, Docs. I y II.

¹⁹ Del alarife municipal Pedro Domínguez, ningún dato hemos conseguido averiguar. Respecto a Juan de Orduña, ver: SUÁREZ QUEVEDO, D.: *Arquitectura barroca en Toledo: siglo XVII*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. Colección Tesis Doctorales, núm. 489/88. Madrid, 1988, tomo I, Tercera Parte, págs. 952-957.

²⁰ SUÁREZ QUEVEDO, D.: «Tradición y nuevos modos renacentistas...», *op. cit.*, APÉNDICE DOCUMENTAL, Doc. III.

²¹ *Ibid.*, APÉNDICE DOCUMENTAL, Doc. IV.

²² *Ibid.*, APÉNDICE DOCUMENTAL, Doc. V.

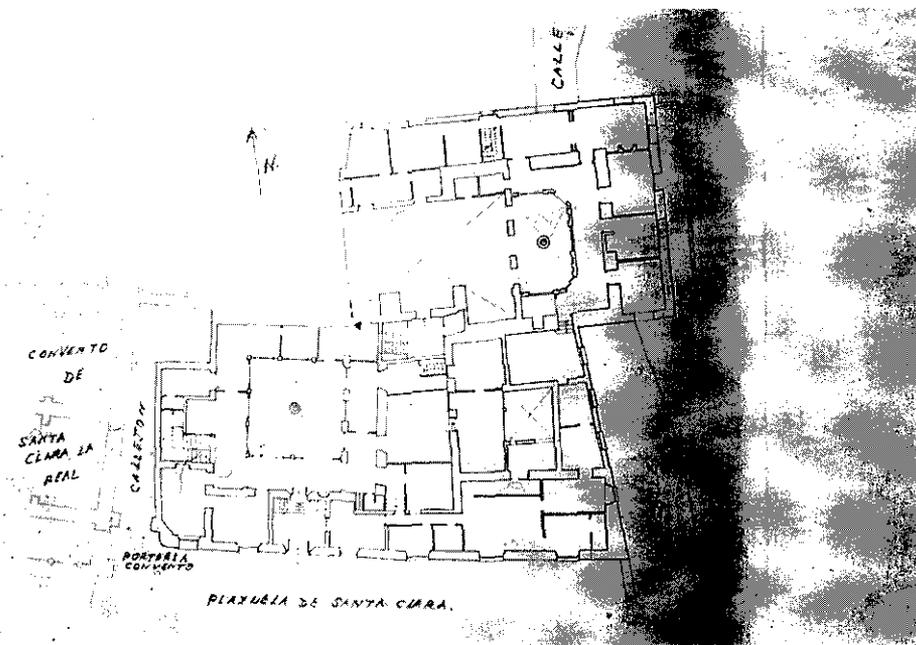


Lámina I: Esquema planimétrico y situacional. Casa-palacio del marqués de Malpica (Toledo).

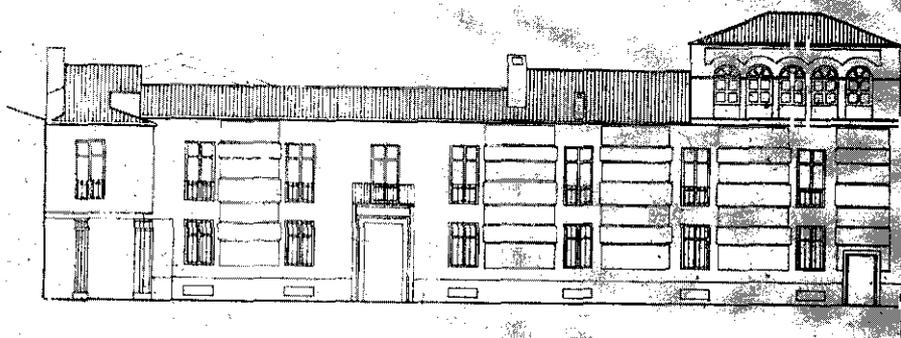


Lámina II: Alzado fachada principal.

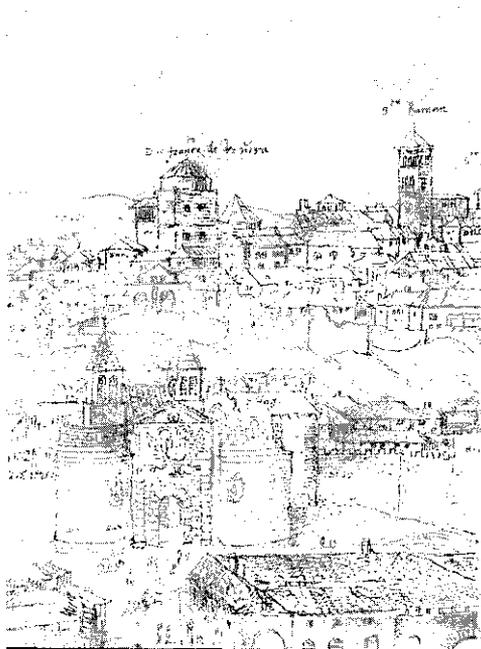


Lámina III: Vista de Toledo de Wyngaerde (1563). det.

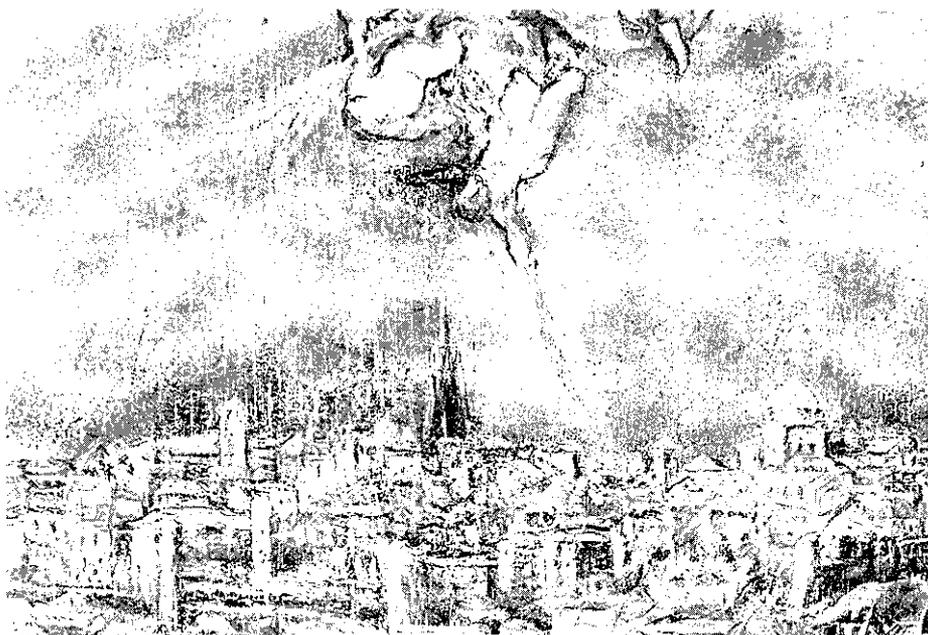


Lámina IV: «Vista y plano de Toledo», El Greco (c.1610-1614). det.



Lámina V: Patio de la casa del marqués de Malpica, c.1530-1534, Toledo.



Lámina VI: Patio, piso inferior, det.



Lámina VII: Tondo con cabeza, friso superior del patio.



Lámina VIII: Cobertizo del marqués de Malpica, hoy de Santa Clara (Toledo).